

Combatir ardientemente por la fe I



"Amados, ... he sentido la necesidad de escribirles para exhortarlos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos." — Judas 3

Judas tenía otro plan para escribir esta carta. Su intención era hablar sobre la maravillosa salvación que todos los creyentes compartimos. Sin embargo, al enterarse de que falsos maestros estaban infiltrándose entre las iglesias, comprendió que había un asunto mucho más urgente. En lugar de escribir acerca de las bendiciones de la salvación, decidió hacer un llamado a la batalla espiritual: **"contended ardientemente por la fe"** (Judas 3). En otras palabras, Judas está diciendo: **"¡Despierten! Estamos en guerra."**

Desde el Antiguo Testamento, los falsos profetas tranquilizaban al pueblo diciendo: **"Paz, paz"**, cuando en realidad el juicio de Dios estaba cerca (Jeremías 6:14). Nunca confrontaban el pecado; preferían decir aquello que la gente quería escuchar. Hoy sigue ocurriendo lo mismo. Muchos falsos maestros presentan un mensaje cómodo que evita hablar del arrepentimiento, la santidad y la obediencia. Mientras tanto, el enemigo busca distraer a los creyentes, adormecerlos espiritualmente y cegar su entendimiento (2 Corintios 4:4). Cuando un cristiano deja de estar alerta, poco a poco vuelve a prácticas y pecados de los que Cristo ya lo había libertado. Por eso Judas utiliza una palabra muy fuerte: **"contender ardientemente"**. Proviene del griego *epagonízomai*, que describe el esfuerzo intenso de un atleta o un soldado que pelea hasta el último aliento. De esa misma raíz proviene nuestra palabra **agonía**. No habla de una lucha ocasional, sino de una entrega total. El apóstol Pablo usó una idea muy parecida cuando escribió: **"Pelea la buena batalla de la fe"** (1 Timoteo 6:12). Dios también nos llama hoy a permanecer firmes, defendiendo la verdad con fidelidad y viviendo conforme a ella. ¿Pero qué es exactamente esa **fe** por la que debemos luchar? No se refiere simplemente a creer en Dios, sino al conjunto de verdades del evangelio que Cristo entregó a su Iglesia. Judas dice que esa fe fue dada **"una vez"**, usando el término griego *já pax*, que significa **"de una vez para siempre, de manera definitiva y completa"**. Así como Jesucristo ofreció su sacrificio **una sola vez para siempre** (Hebreos 9:28), también la revelación de Dios quedó completa. No existen nuevas doctrinas que puedan añadir o corregir el mensaje bíblico. Por eso la Biblia termina con una seria advertencia contra añadir o quitar palabras de la revelación de Dios (Apocalipsis 22:18-19).

La Iglesia del primer siglo enfrentó ataques contra el verdadero evangelio, y nosotros seguimos viviendo esa misma batalla. Pablo advirtió que cualquiera que predicara un evangelio diferente debía ser rechazado (**Gálatas 1:6-8**). Por eso necesitamos conocer cada vez mejor la Palabra de Dios, permanecer firmes en la sana doctrina (**Hechos 2:42**), reconocer el error cuando aparezca y no permitir que personas como Diótrefes vuelvan a ejercer influencia sobre la iglesia (**3 Juan 9-10**). Hoy abundan enseñanzas populares en redes sociales, plataformas digitales y medios de comunicación que parecen cristianas, pero no permanecen fieles a la Escritura. La mejor defensa contra el engaño nunca será nuestra opinión, sino un profundo conocimiento de la Palabra de Dios y una vida de obediencia guiada por el Espíritu Santo. La pregunta final es muy personal: ¿Estás viviendo en modo combate espiritual o te has quedado dormido? ¿Estás creciendo en el conocimiento de la Biblia, compartiendo el evangelio, discipulando a otros y sirviendo al Señor? ¿O los afanes, el entretenimiento y las preocupaciones de este mundo han apagado tu pasión por Cristo?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
